

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La transmisión oral de la memoria, la verdad y la justicia desde una mirada psicoanalítica y educativa para la formación docente.

Guindi, Patricia.

Cita:

Guindi, Patricia (2018). *La transmisión oral de la memoria, la verdad y la justicia desde una mirada psicoanalítica y educativa para la formación docente*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/448>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/yps>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSMISIÓN ORAL DE LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA Y EDUCATIVA PARA LA FORMACIÓN DOCENTE

Guindi, Patricia

Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina

RESUMEN

Esta comunicación tiene por objeto reflexionar acerca de la transmisión y la enseñanza de la Memoria, la Verdad y la Justicia en el campo disciplinar de la formación docente. Se pensará la transmisión oral proponiendo como clave de lectura a las nociones de Memoria y Trauma, pensadas desde la historia (ciencias sociales y humanas) y desde el psicoanálisis. El interés surge fruto de dos instancias de investigación: la tesis de maestría en psicoanálisis en proceso de escritura: “La transmisión oral del psicoanálisis desde una perspectiva teórica de orientación lacaniana” con asiento en la Facultad de Psicología de la UBA dirigida por el Dr. Fabián Allegro y la segunda, mi participación como miembro del equipo multidisciplinario de investigación “Sujetos y procesos de subjetivación en las experiencias de aprender y enseñar filosofía”, dirigida por el Dr. Alejandro Cerletti, con asiento en el IDH en la UNGS, Área profesores universitarios.

Palabras clave

Transmisión oral - Enseñanza - Psicoanálisis - Derechos Humanos

ABSTRACT

THE ORAL TRANSMISSION OF THE MEMORY OF TRUTH AND JUSTICE FROM A PSYCHOANALYTIC AND EDUCATIONAL PERSPECTIVE FOR TEACHER TRAINING

The purpose of this communication is to reflect on the transmission and teaching of Memory, Truth and Justice in the disciplinary field of teacher training. The oral transmission will be thought of, proposing as a reading key the notions of Memory and Trauma, thought from the history (social and human sciences) and from the psychoanalysis. Interest arises from two instances of research: the master's thesis in psychoanalysis in the process of writing: “The oral transmission of psychoanalysis from a theoretical perspective of Lacanian orientation” with a seat at the Faculty of Psychology of the UBA directed by Dr. Fabian Allegro and the second, my participation as a member of the multidisciplinary research team “Subjects and processes of subjectivation in the experiences of learning and teaching philosophy”, directed by Dr. Alejandro Cerletti, with a seat in the IDH at the UNGS, Area teachers university.

Keywords

Oral transmission - Teaching - Psychoanalysis - Human Rights

Esta comunicación se propone reflexionar acerca de la transmisión de la Memoria, la Verdad y la Justicia en el contexto de la formación docente. Surge del cruce de dos instancias de trabajo de investigación en las que las lecturas y las reflexiones se encuentran en torno a la transmisión oral desde ejes disciplinares diferentes: el psicoanálisis y la enseñanza de la filosofía. Por un lado, se presentarán contenidos vinculados con la tesis de maestría en psicoanálisis[i] que trata sobre la transmisión oral y por el otro, con el proyecto de investigación: “Sujetos y procesos de subjetivación en las experiencias de aprender y enseñar filosofía”[ii], con asiento en el Instituto del Desarrollo Humano en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ambos espacios constituyen postas para pensar la transmisión oral, uno del psicoanálisis y el segundo, de la enseñanza de la filosofía en donde participo como investigadora miembro de un equipo interdisciplinario con filósofos especialistas en la enseñanza de la filosofía. En este espacio pensamos, como continuo proceso de encuentro y producción, la formación docente ya que somos investigadores docentes de Profesorados universitarios, focalizando en el actual proyecto de investigación en la noción de Sujeto y de producción de subjetividad.

Delimitamos como área de interés en esta oportunidad un tema transversal a la formación y es la Memoria Colectiva de lo acontecido en la última dictadura militar argentina. Se pretende con esta comunicación iluminar tensiones que surgen a la hora de pensar la transmisión oral y la enseñanza de la Historia del Tiempo Presente (en adelante [htp](#)) en la escuela media en Buenos Aires. De la misma manera, cómo se forma profesores para tales o cómo formar docentes cuya tarea de enseñar esté a favor de políticas de la Memoria, qué lugar tienen que ocupar estos contenidos en la formación. Cuando se pone en juego la transmisión a los jóvenes de estos contenidos surgen varias problemáticas entre el “enseñar” y “el recordar” o sea, entre el trabajo de la Historia y el de la Memoria. El “enseñar” hace alusión a la función de la Historia y el “recordar” hace referencia a la función de la Memoria. Ambas funciones no son contrapuestas si bien son diferentes pero pueden complementarse. El tipo de vínculo que se establezca entre ambas funciones y trabajos dependerá de la posición que uno asuma como enseñante para que llegue la transmisión. Puede ser un insumo para el diseño de políticas públicas de enseñanza o de proyectos educativos.

De Traumas y Marcas. Hacia un Saber Hacer con las marcas

Nos proponemos situar el tema de “lo traumático” y del “trauma” a los efectos de dilucidar por un lado, si las ciencias sociales y humanas cuando se expiden al respecto lo hacen en el sentido que el

psicoanálisis lo concibe y por el otro, estimar si la consideración de “lo traumático” puede constituir un aporte para la transmisión de lo concerniente a la Memoria, la verdad y la Justicia. Reflexionaremos acerca de si esta cualidad tan especial de “lo traumático” requiere de una modalidad particular de transmisión diferente a la de otros contenidos que tienen otro color, otro afecto que no es el del trauma y el de proyección de sus problemáticas en el presente. Cuando se habla sobre lo acontecido en la última dictadura militar solemos escuchar con asidua frecuencia conceptos y finalidades relacionadas como el “recordar” y el “no olvidar para que no se repita”. La noción misma de “trauma” encierra, desde su raíz etimológica hasta las elaboraciones que se han hecho de ella, las cuestiones del “recordar”, las del “olvidar” y las de la “repetición”. Es interesante relevar si el uso que se le da a lo traumático en las ciencias sociales es el mismo que se le da en psicología o psicoanálisis. Para éstas últimas disciplinas la noción de trauma fue y es central.

La noción de trauma tiene su origen en la medicina, luego es tomado por Freud y adquiere un valor creciente en su teoría para considerar la etiología de las neurosis es decir; las causas del enfermar psíquico, del sufrir, del padecer (1890 - 1897). La teoría del trauma en Freud va siendo reelaborada a lo largo de sus desarrollos teóricos pero siempre ha estado presente en su obra. La particularidad de lo traumático por definición es que insiste en el presente, que se hace oír consistiendo de diversas formas. Pero es importante saber que lo que insiste no son los hechos sino el horror, el dolor, las heridas que han teñido los episodios es decir; lo traumático pasado es un afecto que afecta aún en el presente, afecto a veces mudo. Se puede ubicar aquí ese aflujo excesivo de excitación del cual hablaba Freud, el cual anula inmediatamente su descarga por las vías usuales.

A saber, ¿Y de qué manera insiste? Lo traumático si no se elabora se actúa. Esto quiere decir que se repite. Este actuar va a ser un repetir. Es decir, que se repite lo que no se recuerda. El pasado olvidado retorna y no puede dejar de actuarse a modo de compulsión a la repetición eso mismo que uno intenta desalojar fallidamente del presente. En el aquí y ahora, si uno profundiza descubre que al móvil de sus hechos lo constituye un “libreto” elaborado en otro tiempo. El sujeto actúa y adviene guionizado por un pasado que no recuerda, que ha querido olvidar, reprimir, desalojar justamente por el plus de afecto penoso que conlleva y que, por inolvidable se esfuerza por olvidar. Subrayamos que por inolvidable se esfuerza por olvidar.

Al introducir la expresión «actuar» se intenta únicamente presentar una traducción del término *agieren* o *Agieren*, que se encuentra repetidas veces en Freud como verbo o como sustantivo. *Agieren*, término de origen latino, no es corriente en lengua alemana. Para hablar de acción, de actuar, el alemán utiliza de preferencia palabras como *die Tat*, *tun*, *die Wirkung*, etc. Freud utiliza *agieren* en sentido transitivo, al igual que el término de idéntica raíz *Abreagieren* (véase: *Abreacción*): se trata de «llevar a la acción» pulsiones, fantasías, deseos, etc. *Agieren* se asocia casi siempre a *erinnern* (recordar), oponiéndose ambos términos como dos formas de hacer retornar el pasado en el presente.

Es muy atrayente para pensar en el ámbito de la enseñanza esta asociación que Freud establece entre el actuar y el recordar y nos

faculta a jugar con todas sus derivaciones posibles tanto teóricas como prácticas. Esto, entre otras cosas, nos hace pensar en si es suficiente la inclusión en currículos y programas de los contenidos del golpe de estado de 1976 para que el pasado traumático no se repita y para formar ciudadanos con valores democráticos.

La oposición entre actuar y recordar se le puso de manifiesto a Freud sobre todo en la cura, de tal forma que lo que Freud designa casi siempre como «actuar» es la repetición en la transferencia y lo ubica como condición para la cura de los pacientes: “En especial, él empieza la cura con una repetición así. A menudo, tras comunicar a cierto paciente de variada biografía y prolongado historial clínico la regla fundamental del psicoanálisis, y exhortarlo luego a decir todo cuanto se le ocurra, uno espera que sus comunicaciones afluayan en torrente, pero experimenta, al principio, que no sabe decir palabra. Calla, y afirma que no se le ocurre nada. [...] Y durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición; uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar.

Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente. Por eso tenemos que estar preparados para que el analizante se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar, no sólo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida -p. ej., si durante la cura elige un objeto de amor, toma a su cargo una tarea, inicia una empresa-.” [iii]

Y mientras mayor sea el impulso o la necesidad de olvidar, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir). La investigación de Freud girará alrededor de vislumbrar la cualidad de ese impulso o necesidad de olvido y los contenidos de esa repetición. Al respecto se interroga: “Tenemos dicho que el analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de la resistencia; ahora estamos autorizados a preguntar: ¿Qué repite o actúa, en verdad?” [iv]. Freud responde a este planteamiento que se repiten los clisés de un pasado, los modos de amar, los síntomas, etc. Dilucida que los motivos de esa reproducción que emerge con una fidelidad indeseada tienen siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por ende, del complejo de Edipo.

Consideraba que aquello que era reprimido era inaceptable para el yo, por eso encontraba en él la motivación para reprimirlo y convertirlo en olvido, síntoma, repetición etc. Pero, su teoría en esta época de sus elaboraciones, formulaba que aquello que se reprimía era displacer para una instancia psíquica (el yo), pero al mismo tiempo era funcional y placentero para otro sistema dentro del psiquismo. Fundaba de esta manera el trabajo del análisis en el levantamiento de las resistencias, en un más acá del principio de placer.

A esta altura de su obra (1914), Freud concebía que el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición y transformarla en una razón para el recordar residía en el manejo de la transferencia que conduciría al paciente a poner en palabras y ligar aquello que sólo podía ser actuado. Esto sería una modalidad de reelaboración y de abreacción de los montos de afectos estrangulados.

Freud reconoce en esta práctica un trabajo arduo tanto para el analizado como para la figura del médico. Sin embargo, promueve con fuertes convicciones este camino encontrando en él una especificidad del tratamiento psicoanalítico, a saber: “En la práctica, esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo.”[v]

No obstante, guiado por esta orientación en su trabajo, se le revela que la meta propuesta por el psicoanálisis de hacer consciente lo inconsciente no podía alcanzarse plenamente. En la mayoría de los casos los pacientes no podían recordar todo lo que había en ellos de reprimido, acaso justamente lo esencial. Es así como Freud colige que ya no podía definir a su ciencia como un arte de interpretación. Ya no todo era interpretable. Si se emprendía esa vía en el tratamiento uno se encontraba comunicándole construcciones a los pacientes que si eran aceptadas y producían algún efecto, éste era exclusivamente terapéutico y por efecto de sugestión (no todo podía ser recordado, ni devenir consciente). No se trataba de una cura, dirección última perseguida por el reconocido médico vienés. Ubicamos aquí la noción de Lo Real del trauma de las elaboraciones posteriores de Lacan.

Es entonces que en “Más allá del principio del placer” (1920) el escrito en el que testimonia su viraje: “Veinticinco años de trabajo intenso han hecho que las metas inmediatas de la técnica psicoanalítica sean hoy por entero diversas que al empezar”[vi]. El encuentro con lo Real del trauma en la repetición lo hizo reformular todo el aparato psíquico y definir la compulsión a la repetición en el trauma por el más allá del principio del placer.

Ahora bien, en esta época Freud distingue que los neuróticos repiten en la transferencia ocasiones penosas de un pasado. Este descubrimiento desaira su creencia de que en algún momento las mismas fueron placenteras, motivo por el cual eran inaceptables para un yo, pero aceptables por placenteras para otra instancia psíquica. Reconoce en su trabajo clínico que nada de eso que se reanima con gran habilidad pudo haber sido placentero, sino que conllevó únicamente displacer y que esos episodios que otrora fueron displacenteros se los actualiza a pesar de todo y de todos. Es a esta altura de su obra que elabora la existencia de una compulsión que pulsa más allá del principio del placer y mueve a la repetición. Pero, mientras la teoría traumática de la neurosis adquiere una importancia más relativa, la existencia de las neurosis de accidente y, sobre todo, de las neurosis de guerra, vuelve a situar en el primer plano de las preocupaciones de Freud el problema del trauma, bajo la forma clínica de las neurosis traumáticas. Así, se ve reconducido en el trabajo “Más allá del principio del placer” a elaborar la hipótesis de que un quantum excesivo de excitación anula inmediatamente el principio de placer, obligando al aparato psíquico a realizar un trabajo más urgente «más allá del principio del placer», trabajo que consiste en ligar las excitaciones de tal forma que se posibilite su descarga ulterior. La repetición de los sueños en los que el sujeto revive intensamente el accidente y se coloca de nuevo en la situación traumática, como para controlarla, es atribuida a una compulsión a la repetición. De un modo más general, puede

decirse que el conjunto de fenómenos clínicos en los que Freud ve actuar esta compulsión, pone en evidencia que el principio de placer, para poder funcionar, exige que se cumplan determinadas condiciones, que son abolidas por la acción del traumatismo, en la medida en que éste no es una simple perturbación de la economía libidinal, sino que viene a amenazar más radicalmente la integridad del sujeto.

Este “eterno retorno de lo igual” lo sorprende a esta altura de sus desarrollos pero ya no en demasía cuando se trata de una conducta activa de tales personas y se puede descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellas. Lo que verdaderamente lo asombra son “los casos en que la persona parece vivenciar *pasivamente* algo sustraído de su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino”[vii].

Por último, en la teoría de la angustia renovada en Inhibición, síntoma y angustia (1926), y, de un modo más general, en la segunda tópica, el concepto de trauma alcanzará un valor creciente, aparte de toda referencia a la neurosis traumática propiamente dicha. El yo, al desencadenar la señal de angustia, intenta evitar ser desbordado por la aparición de la angustia automática que caracteriza la situación traumática, en la cual el yo se halla indefenso. Esta idea lleva a instaurar una especie de simetría entre el peligro externo y el peligro interno: el yo es atacado desde dentro, es decir, por las excitaciones pulsionales, como lo es desde fuera. Con estas últimas conceptualizaciones deja de ser válido el modelo simplificado de la vesícula viva, tal como Freud lo presentó en Más allá del principio del placer.

Finalmente se observará que, buscando el núcleo del peligro, Freud lo encuentra en un aumento, más allá de lo tolerable, de la tensión resultante de un aflujo de excitaciones internas que exigen ser liquidadas. Esto es lo que, en último término, explicaría, según Freud, el «traumatismo del nacimiento».

Las ciencias sociales han tomado la noción de “traumático” del psicoanálisis para describir aquellos episodios que al igual que en los traumas personales son indescriptibles es decir; para los que no hay palabras que puedan dar cuenta de lo acontecido o las mismas no alcanzan para comprenderlos.

De esta manera, la reflexión se fue orientando preeminentemente, según los tiempos y los autores, hacia los acontecimientos particulares de la historia personal, o bien hacia sus acontecimientos universales, o incluso hacia acontecimientos colectivos de la historia con sus repercusiones individuales y su transmisión a través de las generaciones.

Estas elaboraciones pueden constituirse en un verdadero aporte para optimizar los modos en que los jóvenes puedan construir el recuerdo de esa etapa de nuestra historia que no tienen experiencia ni memoria directa con esa porción del pasado.

Cabe destacar, que estas consideraciones introducen planteamientos interesantísimos a la hora de pensar cuestiones relacionadas con la historia. El ser humano repite en su vida personal episodios que no necesariamente están ligados con situaciones placenteras sino que mucho de ellos fueron desde displacenteros hasta traumáticos. Es pertinente preguntarse si estas mismas consideraciones pueden trasladarse al plano social, histórico y político.

Sus observaciones relativas a la conducta durante la transferencia

y la repetición de los hechos, lo hacen a Freud reparar sin dudas, que hablarían de un destino fatal de los seres humanos. Lo hacen suponer que en la vida anímica existe una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio del placer.

Si nos proponemos el juego de revisar estas elaboraciones del psicoanálisis a la luz del campo social, político y educacional podría concluirse que es también posible el hecho de que episodios traumáticos de nuestra historia se repitan si no se realiza un trabajo con ellos.

Esto hace pensar, respondiendo a uno de los interrogantes del comienzo de este trabajo, en que no alcanza sólo con la inclusión de los contenidos del golpe de estado de 1976 en currículos y programas de estudio. Como educadores sabemos de la importancia de las marcas históricas de cada quien. Tendremos que forjar un trabajo que genere las condiciones para que el sujeto bien diga porque sabemos que el silenciamiento nunca fue el camino indicado. Un trabajo que habilite a la tramitación de ese resto esencial e intrínseco a los episodios, resto definido por Freud como ese aflujo excesivo de excitación el cual sin un trabajo adecuado anula las vías usuales de descarga, promoviendo la actuación, la repetición de ese pasado olvidado pero sabido de alguna manera. Es probable que este trabajo requiera de un trabajo interdisciplinario. Son muchas las variables en juego en la transmisión de estos contenidos y aunque no lo nombremos explícitamente o no nos propongamos una pedagogía “amarilla” o del “golpe bajo”, no podemos desconocer que el tema muerte, duelo, tortura, armas, golpe, violencia física y simbólica, privación ilegítima de la libertad, apropiación ilegal de personas: niños, jóvenes, robo de identidad, etc., estarán presente en las aulas junto a los adolescentes que allí se encuentran. Si estos contenidos son diferentes es, justamente entre otras cosas, por todas estas cuestiones lo que pone de relieve el tema de si los docentes están preparados para trabajar con estas problemáticas de la vida anímica ajustando su tratamiento a las posibilidades evolutivas de los adolescentes y al contexto.

Debemos fundar un trabajo que allane un saber hacer con las marcas que han determinado su vida y la de nuestra sociedad, posibilitando hacer de ellas una herencia y no un destino.

Cabe preguntarse en qué consistiría ese trabajo. El desafío está constituido en crear posibilidades genuinas de ligazón de esos afectos penosos a través de propuestas educativas que habiliten a tramitar ese plus inconciliable con la vida, tanto personal como social de un país.

Es ese plus, ese resto de los afectos que inscribe una diferencia. Ésta última puede enriquecer el proceso de enseñanza y el de aprendizaje sólo si se decide transitarla. Acaece cierta reescritura, sale a la luz una reedición del pasado cultural y personal a través del hecho educador de permitir esa discontinuidad.

La pedagogía podrá optar por considerar lo específico de esta temática a saber, la tensión de los afectos que de ella se desprenden. La omisión de esta consideración trae como consecuencia la banalización de lo acontecido abordándolo solamente como hechos.

Del Trabajo de la Memoria y del de la Historia

Estamos en condiciones de afirmar, por lo anteriormente desarrollado, que el tema de la memoria social se constituye en un desafío

para los que transitan por los caminos de la docencia en un contexto que exige repensar de forma continua las didácticas y su relación con el objeto de enseñanza.

Podemos aseverar que nuestro posicionamiento como educadores tampoco puede proponerse como fin “el recordarlo todo”. Hasta si exclusivamente la memoria fuera guardada, archivada, el esfuerzo sería tan vano como el de Funes el memorioso del cuento de J. L. Borges. Si nos planteamos “el recordarlo todo” como meta, estaríamos velando un imposible estructural.

Es viable encontrar esta línea de pensamiento, casi a modo de analogía, en los postulados planteados por Nietzsche en *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*[viii]: Imaginemos “a un hombre que estuviera absolutamente desprovisto de la facultad de olvidar y que estuviera condenado a ver en todas las cosas el devenir”[ix]. Tras caer de un caballo, en lugar de perder la memoria Funes ha perdido la capacidad de olvidar. Dotado con la visión profética de “un Zaratustra cimarrón y vernáculo”, lo pensado una vez ya no podía borrarsele[x]. Conocía, por ejemplo, las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos. Le costaba dar fe al símbolo genérico *perro*, ya que abarcaba a demasiados individuos dispares de diversos tamaños y formas; Funes juzga a que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) no podía tener el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Incapaz de olvidar diferencias, de generalizar y abstraer, Funes “no era muy capaz de pensar. (...) En su abarrotado mundo no había sino detalles inmediatos”[xi]. Es pertinente reflexionar acerca de la función de la información o de los recuerdos para con el pensar y acerca de cuál sería la frontera entre la función de la investigación histórica para la ciencia y cuál su aporte para la formación de ciudadanos a través de la transmisión de la *htp*. Uno tiende a concluir rápidamente que el exceso de información y recuerdos obturan el pensar. Esta aseveración se convierte en paradójica para la Historia. No habría para la disciplina de acuerdo a sus métodos, ningún detalle que no fuera digno de profundizar en él, de estudiar e investigar.

El cuento de Funes el memorioso nos permite ubicar el punto en que los caminos de la memoria y de la historia se bifurcan. Se fundan a partir de esta división dos trabajos diferentes, ambos necesarios y complementarios: el trabajo de la historia y el de la memoria. Aunque Nietzsche reconoce que los estudios históricos son imprescindibles por cuanto han contribuido enormemente a la comprensión del mundo[xii], advierte asimismo que su excesivo predominio por sobre otras formas de conocimiento o de experiencia “perjudica al ser vivo y termina por anonadarlo, se trate de un hombre, de un pueblo o de una civilización”[xiii]. Así como la memoria prodigiosa convierte a Funes prácticamente en un muerto en vida, Nietzsche señala que los estudios históricos que quedan reducidos a meros fenómenos de conocimiento están muertos para quien los estudia.[xiv]

Es así como la abrumadora percepción de Funes no sólo lo priva de la posibilidad de pensar sino también de la de sentir.

Volvemos aquí al tema de los afectos y la tensión que generan cuando no se los considera u omite a la hora de pensar en la transmisión de lo acontecido en la última dictadura militar.

Funes no se asombra por nada, enumera con voz monótona aque-

llo que sus sentidos están en condiciones de percibir pero no de sentir; su anestesia y su inmovilidad son las que aquejan al sujeto moderno ante el continuo desfile de iniquidades del pasado y del presente. “Tanto las grandes dichas como las pequeñas -señala Nietzsche- son siempre creadas por una cosa: el poder de olvidar o, para expresarme en el lenguaje de los sabios, la facultad de sentir” [xv].

No es este destino el que elegimos para esta porción de este pasado argentino cuyos efectos no cesan de inscribirse y actualizarse en la misma puja que los originó-

Si bien es necesario conocer las afrentas a los derechos humanos por parte del gobierno militar e instalar sus prácticas entre los grandes crímenes contra la humanidad de los tiempos contemporáneos, el objetivo principal debe consistir en que esa experiencia no se vuelva a repetir. Para esto el planteamiento tiene que estar orientado no sólo a dar a conocer los detalles históricos en que los militares fueron derrocados del poder político sino a fundar un saber hacer con esas marcas en la actualidad.

Funes representa no solamente la fragmentación del conocimiento (y su imposibilidad de ser abordado de manera reflexiva por un solo individuo) sino la imagen del sujeto moderno como espectador, como público bombardeado constantemente no sólo por una profusión de estudios históricos sino también por un torrente mediático que a menudo dificulta toda emergencia de pensamiento reflexivo. Las computadoras tienen memoria, pero no tienen recuerdos. No pueden tampoco olvidar porque perderían su razón de ser. Es una memoria perfecta, que puede ser destruida pero no automodificada. Se puede suplirla en parte o totalmente, con motivo o sin él pero nada olvidado resurgirá, ningún recuerdo trastornará el magistral orden sistemático.

No deseamos para nuestros jóvenes el destino de Funes que percibe el fluir de una memoria que en su fatigosa perfección lo condena a la insensibilidad y a la ignorancia.

Toda memoria no es La Memoria. Todo olvido no es El Olvido. Lo único que cuenta es el sentido que da la memoria y que nosotros recibimos: *no es un hecho, sino una creación.*

Este posicionamiento permite convertir al pasado en lección, proyectando un nuevo presente. La Memoria como creación tiene la orientación propositiva y aspiracional del Acontecimiento definido por Badiou. Un presente que no es la reedición de un pasado olvidado o silenciado sino un presente que incluye la novedad de los acontecimientos.

Se trata de algo particular: de *enseñar a construir un recuerdo.* No de que recuerden. Por eso hablamos de transmisión y no de enseñanza. En la transmisión hay un legado que se pasa y se hereda de manera activa y creadora introduciendo la novedad. Se trata de la transmisión oral de una enseñanza (el Nunca más) no de una enseñanza como podría ser otro recorte de la historia.

De Memorias y Olvidos Sociales

Esta orientación exige un trabajo deliberado de la memoria. El problema anteriormente planteado -¿en qué medida nos hace falta recordar y olvidar?- no puede ser resuelto en el marco de la disciplina histórica. Para ésta todo el pasado se ha convertido en su objeto de estudio. Esto no quiere decir que la historia no sea selectiva, sino

más bien que sus principios de selección son intrínsecos a la disciplina y desde esta perspectiva de la disciplina no habría episodios del pasado que no sean dignos de estudiar. En cambio, la memoria social parece sublevarse al estudio pormenorizado de los detalles. Y en este aspecto convoca a un trabajo de todos los profesores, no de las disciplinas.

Cabe señalar entonces que nos queda trazado un problema interesante de dilucidar, a saber: no podemos vivir sin olvidar pero tampoco podemos vivir sin recordar. Yosef Yerushalmi expresa claramente esta conflictiva: “Pero el problema no queda por esto resuelto: si tanto tenemos necesidad de recordar como de olvidar, ¿dónde debemos trazar la frontera? Aquí Nietzsche nos es de alguna utilidad. ¿En qué medida tenemos necesidad de la historia? ¿Y de qué clase de historia? ¿De qué deberíamos acordarnos, qué podemos autorizarnos a olvidar?” [xvi]

El recordar y el olvidar de un pueblo están relacionados con los modos de pasaje de lo acontecido a las generaciones contemporáneas, teniendo estas últimas la responsabilidad de la recepción. Se trata de una responsabilidad compartida. Nuestros jóvenes no podrían olvidar episodios que no han vivido ni tampoco aquellos que no les han sido transmitidos. En consecuencia, una generación olvida cuando la generación antecesora no le ha transmitido el pasado, o cuando ésta rehúsa de la herencia o deja de transmitirlo a su vez a la generación venidera. Para Y. Yerushalmi la memoria colectiva es definida como un movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro [xvii].

Este trabajo por un lado, concibe al recordar como una reescritura. Y es en ese rescribir conjunto que podrán ponerse en funcionamiento los mecanismos de elaboración de esos episodios traumáticos.

Esto no es sin la creación de una comunidad de valores que a esta altura podríamos ya animarnos a denominar ética y vincularla al oficio de enseñante. No va de suyo el consenso axiomático sobre qué apropiarse del pasado y qué dejar de lado.

La transmisión de valores y de las políticas de la Memoria es para la Historia un objetivo ineludible a pesar de la resistencia que esta función genera, ya que tradicionalmente fue entendida como la mera promoción de un espíritu patriótico y simplón que a duras penas ocultaba su sesgo autoritario. Sin embargo, transmitir valores - aunque sin duda, otros - es el propósito de tratar en las aulas los tiempos de la última dictadura.

Como plantea Hugo Vezzetti, los atropellos del gobierno militar a los derechos humanos instalan sus acciones entre los grandes crímenes contra la humanidad de los tiempos contemporáneos y el propósito de la sociedad civil debe consistir en que esa experiencia no vuelva a repetirse. Por ello, una vez que los militares fueron desplazados del poder político era necesario completar su derrocamiento y “...se planteaba necesariamente el problema de los criterios y los valores que debían orientar en un trabajo deliberado de la memoria en la nueva situación [xviii].”

Estas consideraciones nos permiten introducir la dimensión pública de la memoria y de los olvidos y los usos públicos que de ellos se hacen en tanto políticas públicas a la hora de pensar en el acto educativo y pedagógico.

Nos adentramos rápidamente en la pregunta de ¿Cuál es el uso que hacen del olvido los enseñantes: docentes, profesores, institu-

ciones?. Los usos del olvido al igual que los de la memoria nunca pueden considerarse como neutros. Es necesario tomar posición.

El hecho de pensar que existen posicionamientos que promueven al olvido (de lo inolvidable) abre el siguiente interrogante: -¿Es un olvido posible de ser impuesto de manera coercitiva?, ¿Hay la condena al olvido? ¿Se promueve de esta manera el exilio definitivo de las acciones pasadas despojándolas de su sentido?, ¿Despojar de sentidos la historia del tiempo presente es militar por el olvido en un espacio de políticas públicas? ¿Cuál es la producción subjetiva que adviene de estar a favor de los olvidos? Entonces, ¿puede inferirse que así como en el trabajo de la memoria se pone de manifiesto el carácter social e intersubjetivo de los recuerdos en tanto permiten encontrar nuevos sentidos a mismos comportamientos, es en su imagen inversa, en el trabajo encarado hacia el uso del olvido, donde corroboramos una de las significaciones de la construcción social?

Se propondrá de esta manera como respuesta un camino, el del reemplazo de los usos públicos de los olvidos por el de los usos públicos de la Memoria, elegida esta última como única vía posible de elaboración del trauma histórico y de pase de lo acontecido a las nuevas generaciones.

NOTAS

[i] Título de la tesis: "La transmisión oral del psicoanálisis desde una perspectiva teórica de orientación lacaniana" dirigida por el Dr. Fabián Allegro, con asiento en la Maestría en psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UBA.

[ii] Título del proyecto: "Sujeto y procesos de subjetivación en las expe-

riencias de aprender y enseñar filosofía", Director: Alejandro Ariel Cerletti, Unidad Académica: Instituto del Desarrollo Humano. UNGS.

Duración del proyecto: Fecha de inicio: 1º de enero 2018. Fecha de finalización: 31 de diciembre de 2020

[iii] Freud, S., "Recordar, repetir y reelaborar" en Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu Editores, 1914. P. 152.

[iv] Freud, S. Op. Cit. P. 153

[v] Freud, S., Op. Cit. P. 157

[vi] Freud, S., "Más allá del principio de placer" Cáp. III en Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, 1920. P. 18

[vii] Freud, S. Op. Cit. P. 22

[viii] Este ensayo de Nietzsche fue encontrado entre los libros de filosofía de J. L. Borges subrayado y anotado en los márgenes con su puño y letra. Hay quienes infieren que le ha sido fuente de inspiración de "Funes el memorioso" por ser evidente la analogía que se encuentra.

[ix] F. Nietzsche. *Consideraciones intempestivas*. De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida. Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Aguilar. Madrid. 1967 p.69.

[x] J. L. Borges. *Ficciones*. "Funes el memorioso". Alianza. Madrid. 1978 p.122

[xi] Ibid p.130-131

[xii] Nietzsche Op. Cit p.98

[xiii] Ibid p.91

[xiv] Nietzsche Op. Cit p.97

[xv] Nietzsche Op. Cit p.90

[xvi] Yerushalmi, Y. (1989) "Reflexiones sobre el olvido" en Usos del olvido, Ediciones Nueva Visión, 1998, p.16

[xvii] Ibid p.19

[xviii] Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As., Siglo XXI, 2002. P. 23